

Manuel Gálvez: literatura, pedagogía y política cultural en el primer nacionalismo argentino

Manuel Gálvez: literature, pedagogy and cultural policy in the first argentine nationalism

Manuel Gálvez: literatura, pedagogia e política cultural no primeiro nacionalismo argentino

Manuel Gálvez : littérature, pédagogie et politique culturelle dans le premier nationalisme argentin

Мануэль Гальвес: литература, педагогика и культурная политика в период первого аргентинского национализма

Pasquaré Andrea

Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Bahía blanca, Argentina
apasquare@yahoo.com

Resumen: Este trabajo se propone mostrar el papel de Manuel Gálvez en la fundación de la revista argentina *Ideas* publicada de 1903 a 1905 que acompañó su aparición en el medio literario porteño y sus primeros pasos hacia la consagración, teniendo en cuenta las notas críticas por él realizadas y las recibidas sobre sus textos del exterior. Se describirá su modo de intervención en el debate sobre la desnacionalización del país y el llamado a intelectuales y clase política a elaborar un programa cultural que reconociera las bases fundacionales del nacionalismo

argentino durante la celebración del Centenario de Mayo de 1810 Finalmente se analizará la aparición de su novela *La Maestra Normal* en 1914 como parte de un programa cultural esbozado en 1910 en *El diario de Gabriel Quiroga* que integraba reflexiones y propuestas sobre la tradición nacional, la hispanidad y la herencia española, la educación primaria y universitaria, la función pública de los intelectuales.

PALABRAS CLAVES: Revista literaria, generación intelectual, nacionalismo cultural, pedagogismo, normalismo

Abstract: This work aims to show the role of Manuel Gálvez in the founding of the Argentine magazine Ideas published from 1903 to 1905 that accompanied its appearance in the Buenos Aires literary milieu and its first steps towards consecration, taking into account the critical notes he made and those received about their texts abroad. His mode of intervention in the debate on the denationalization of the country and the call to intellectuals and the political class to develop a cultural program that recognized the founding bases of Argentine nationalism during the celebration of the May Centennial of 1810. Finally, will be described. the appearance of his novel *La Maestra Normal* in 1914 will be analyzed as part of a cultural program outlined in 1910 in *The Diary of Gabriel Quiroga* that integrated reflections and proposals on national tradition, Hispanicity and Spanish heritage, primary and university education. , the public function of intellectuals.

KEYWORDS: literary magazine, intellectual, generación, cultural, nationalism, pedagogim, normalism

Resumo: Este trabalho se propõe mostrar o papel de Manuel Gálvez na fundação da revista argentina *Ideias* publicada de 1903 a 1905 que acompanhou a sua aparição no meio literário portenho e os seus primeiros passos à consagração, levando em conta as notas críticas por ele realizadas e as recebidas sobre os seus textos do exterior. Será descoberto o seu modo de intervenção no debate sobre a desnacionalização do país e o chamado a intelectuais e classe política a elaborar um programa cultural que reconheceria as bases fundacionais do nacionalismo argentino durante a

celebração do Centenário de Maio de 1810. Finalmente se analisará a aparição da sua novela “La Maestra Normal” em 1914 como parte de um programa cultural esboçado em 1910 em “El diario de Gabriel Quiroga” que integrava reflexões e propostas sobre a tradição nacional, a hispanidade e a herança espanhola, a educação primária e universitária, a função pública dos intelectuais.

Palavras chaves: *Revista literária, Geração intelectual, Nacionalismo cultural, Pedagogismo, Normalismo*

Résumé: *ce travail a pour but de montrer le rôle de manuel gálvez dans la fondation de la revue argentine ideas, publiée de 1903 à 1905 qui accompagna son apparition dans le milieu littéraire de buenos aires et ses premiers pas vers la consécration, compte tenu des notes critiques qu’il a faites et de celles reçues sur ses textes de l’extérieur. il sera question de son intervention dans le débat sur la dénationalisation du pays et de l’appel aux intellectuels et à la classe politique pour élaborer un programme culturel qui reconnaisse les fondements du nationalisme argentin lors de la célébration du centenaire de mai de 1810. enfin, nous analyseront l’apparition de son roman la maestra normal en 1914 dans le cadre d’un programme culturel esquissé en 1910 dans el diario de gabriel quiroga qui intégrait des réflexions et des propositions sur la tradition nationale, l’hispanité et l’héritage espagnol, l’éducation primaire et universitaire, la fonction publique des intellectuels.*

Mots clés: *Revue littéraire, Génération intellectuelle, Nationalisme culturel, Pédagogie, Normalisme*

Резюме: *Целью данной работы является показать роль Мануэля Гальвеса в основании аргентинского журнала «Идеи», издававшегося с 1903 по 1905 год, который сопровождал его появление в литературной среде Буэнос-Айреса и его первые шаги к освящению, принимая во внимание сделанные им критические замечания и те полученные по ним тексты из-за границы. Будет описан его способ вмешательства в дебаты о денационализации страны и призыв к интеллектуалам и политическому классу разработать культурную*

программу, признающую основополагающие основы аргентинского национализма во время празднования столетнего юбилея мая 1810 года. появление его романа «Нормальная маэстра» в 1914 году как часть культурной программы, изложенной в 1910 году в «Дневнике Габриэля Кироги», которая объединила размышления и предложения о национальных традициях, латиноамериканском и испанском наследии, начальном и университетском образовании, общественной функции интеллектуалов.

Слова: Литературный журнал, Интеллектуальное поколение, Культурный национализм, Педагогика, Нормализм

La revista *Ideas* (1903-1905) fue fundada en 1903 por jóvenes escritores, la mayoría de ellos procedentes de las provincias argentinas, y contó con Manuel Gálvez, Ricardo Olivera y Ricardo Ortiz Grognet como directores y miembros del consejo de redacción. En su programa de acción pretendía ser el órgano de difusión de la joven literatura argentina, establecer una clara diferenciación entre el buen y mal cultivo de las letras, y posibilitar el nacimiento de un intelectual autónomo, alejado de las contiendas políticas, la propaganda y la “prensa servil”.

Sus colaboradores fueron los primeros escritores en percibirse como miembros de una nueva categoría socio-profesional, la de *intelectuales*, condición que en la presentación de sus redactores, la dirección será cuidadosa en mostrar, manifestando cómo la escritura conformaba en cada uno de ellos, el núcleo principal de la labor¹. Desde la revista se buscaba además establecer una clara diferenciación entre escritores consagrados y no consagrados. Es por eso que se propusieron rechazar el “caudillaje intelectual” y el culto al “Sumo Artista distribuidor de indulgencias y anatemas inapelables” como lo referirá Juan Pablo Echagüe al inaugurar su sección “Letras argentinas”², y por el contrario, defendieron una literatura genuina, ocupada de temas nacionales, capaz de resistir la adulación y apartarse del aplauso de los poderosos.

¹Al inaugurar su columna “Letras hispano-americanas”, Ricardo Olivera realizará una semblanza de Ricardo Rojas destacando el exclusivismo de su labor literaria y periodística. *Ideas. Revista mensual*. Tomo I, Número 1. Buenos Aires, 1º de Mayo de 1903, pp. 178-179.

²*Ideas*, Tomo I, Número I, 1903, p. 68.

La revista *Ideas* constituyó una empresa intelectual de un grupo de congéneres que se reunían en distintos espacios de socialización por donde circulaban poetas y estudiantes de Buenos Aires, y que se fue articulando alrededor del canon del modernismo hispanoamericano, combinando esteticismo, decadentismo, con una preocupación manifiesta por el cultivo del espíritu y un interés en hacer de la literatura un modo de vida. Sus directores Ricardo Olivera, Manuel Gálvez al que se incorporaría Emilio Ortiz Grognet en reemplazo del primero, sus colaboradores Ricardo Rojas, Emilio Becher, Atilio Chiappori, Juan Pablo Echagüe, Alberto Tena entre otros transitaron estas páginas en las que se rindió homenaje a Max Nordau, Paul Groussac y Rubén Darío como “maestros”, padres intelectuales de este “movimiento” -tal como ellos se definieron-.

A pesar de su breve duración, interesa dar a conocer cómo la estructura de esta revista, sus secciones y manifiestos, los comentarios por realizados y recibidos por sus editores, como así también las cartas que anteceden dichas colaboraciones, muestran de qué manera sus miembros fueron adoptando un conjunto de prácticas y estrategias propias de su condición de escritores y delimitando un campo intelectual con sus sistemas de jerarquías y posicionamientos, su reconocimiento de propios y extraños.

De modo particular, este artículo se propone mostrar el papel del escritor Manuel Gálvez en la fundación de la revista que acompañó su aparición en el medio literario porteño y sus primeros pasos hacia la consagración, teniendo en cuenta las notas críticas por él realizadas y las

recibidas sobre sus textos en el exterior. Se describirá su modo de intervención en la discusión sobre la desnacionalización cultural del país durante la celebración del Centenario argentino y la nueva orientación nacionalista que debían asumir las fuerzas vivas: políticos e intelectuales. Finalmente se analizará la aparición de su novela *La Maestra Normal* en 1914 como parte de un programa cultural esbozado en 1910 en *El diario de Gabriel Quiroga* que integraba reflexiones y propuestas sobre la tradición nacional, la hispanidad y la herencia española, la educación primaria y universitaria, la función pública de los intelectuales. Otras obras de Gálvez como *Nacha Regules* (1919) y *Una Mujer Muy moderna* (1927) tuvieron también como protagonistas a mujeres, rasgo que vertebró la obra de Gálvez a partir de 1914.

IDEAS, REVISTA Y AGRUPACIÓN: REDES, TRAYECTORIAS Y TOMAS DE POSICIÓN

La revista *Ideas* fundada en 1903 fue producto pero también dio forma a la “generación” también llamada del Centenario argentino, generación que nacería oficialmente con las publicaciones de *El diario de Gabriel Quiroga* de Manuel Gálvez y *La Restauración Nacionalista* de Ricardo Rojas en 1910 y 1909 respectivamente³. La coincidencia de jóvenes estudiantes de provincias como Rojas, Gálvez, Becher, Gerchunoff en Buenos Aires, cuando fueron a cursar estudios universitarios a la capital argentina,

³ Carlos Payá y Eduardo Cárdenas, *El primer nacionalismo argentino*. Manuel Gálvez y Ricardo Rojas. Buenos Aires, A. Pérez Lillo editor, 1978, página 19 y 32, nota 12.

facilitó este agrupamiento. La revista fue una oportunidad de aglutinar un conjunto de escritores que en torno a la conmemoración de los cien años de la Revolución de Mayo, encontraba su entidad alrededor de la discusión en torno a la nacionalidad argentina, la definición de la argentinidad y el compromiso del artista.

La fundación de la *revista Ideas* marca tres tendencias fundamentales de estos jóvenes literatos argentinos:

- 1) Una voluntad de construir un campo intelectual donde pudieran poner en funcionamiento sus propias reglas de validación y consagración y definir las posiciones que dentro de una sociedad de escritores con códigos preexistentes.
- 2) Un impulso fundacional vinculado al rechazo de las reglas establecidas por las anteriores generaciones de intelectuales, que habían modelado un intelectual-político, publicista aliado del poder de turno. En el plano de las ideas, esta tendencia se verá acompañada por la defensa al idealismo y espiritualismo, un rechazo al materialismo deshumanizante que destinaba a los literatos de oficio y vocación, un lugar periférico.
- 3) Una tendencia a formar un corpus de lecturas consideradas como formadoras de esta joven intelectualidad y propiciar así la circulación de las ideas.

Dentro del campo literario, esta revista emergió como un actor plural que permite recortar la contemporaneidad de quiénes la conforman, y anunciar una renovación estética

y estilística, ideológica y social que los pondrá en contradicción con la cultura dominante, codificada, oficial. Por sus propósitos, orientaciones, contenidos reprodujo i) lenguajes, interpretaciones e imágenes de la realidad, ii) controversias políticas e intelectuales de período, iii) valores, pautas de comportamiento, modelos sociales y culturales los que les permiten conformar espacios de confluencia y socialización⁴. Más que el libro, las revistas tuvieron la eficacia de instalar tópicos de la cultura letrada en los sectores populares facilitando su circulación en públicos más amplios siguiendo a Bajtin. Se afirmó además en un “contrato de lectura” entre periodistas, editores, lectores lo que nos permitió conocer aspectos globales de la vida histórica⁵. Más que fuentes históricas constituye un dispositivo de una época que permite captar cosmovisiones, climas de opinión al producir sus discursos de legitimación y autenticación⁶.

⁴Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson (Dir.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1999, p. 53

⁵Alejandro Eujanián, *Historia de revistas argentinas (1900-1950). La conquista del público*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.

⁶Paula Alonso, *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. México (etc.), Fondo de Cultura Económica, 2003; *América. Cahiers du CRICCAL*. Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle Paris III, Presses de la Sorbonne Nouvelle. IV V, “Le discours culturel dans les revues latino américaines de l’entredeuxguerres, 1990; Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” *Utopía y Praxis Latinoamericana* / Año 8. N° 20 (Marzo, 2003) Pp. 105-115. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216 CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela: Héctor Borrat, *El periódico como actor político*. Gustavo Gili. Barcelona, 1989; Boyd G. Carter, *Las revistas literarias de Hispanoamérica: breve historia y contenido*. México, De Andrea, 1959; Teresa Cabañas, Teresa M., “La revista literaria: campo de tensiones y estrategias culturales”. En: En: Crespo, R. (Dir). *Revistas literarias y culturales: redes intelectuales en América Latina (1900-1980)*. Proyecto PAPIIT-IN402607-2, UNAM Centro de Investigaciones sobre

América Latina y el Caribe, URSM, 2010; Regina Crespo(Dir), *Revistas literarias y culturales: redes intelectuales en América Latina (1900-1980)*. Proyecto PAPIIT-IN402607-2, UNAM Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2010; Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010; Verónica Delgado, *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias (1896-1913)*. EDULP,. Editorial de la Universidad de La Plata, 2010; Felipe Del Pozo Redondo, *Las asociaciones americanistas españolas (1880-1936)*. Digitalización, conservación y difusión de sus revistas, 2013 <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00825070>; Claude Fell, "Presentation". En: *Le Discours cultureldans les revues Latino.Américaines de l'entredeux- guerres 1919-1939*. América. Cahiers du CRICCAL. Número 4/ 5, 1990; Alejandro Eujanián, *Historia de revistas argentinas (1900-1950)*. *La conquista del público*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999; Antonio Marco García, "Las revistas españolas en *La Lectura (Madrid, 1901-1920)*", en Francisco Lafarga (Editor), *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, Barcelona, Estudios de Literatura Española y Comparada/PPU Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989; Noemí Girbal-Blachay Diana Quatrocchi-Woisson (Dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1999; Héctor Lafleur, Sergio Provenzano, Fernando Alonso, *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*. Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas-Ministerio de Educación y Justicia República Argentina, (Colección Cuadernos de Ediciones Culturales Argentinas), 1962; Claudio Maíz, "Entre lo descriptivo y lo denso: publicaciones periódicas e historia literaria". *Prensa, literatura, cultura, s/f*; Claudio Maíz, "Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo". *Cuadernos del CILHA*, Vol. 12, Núm. 14. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. 2011, pp. 75-91; José Luis Martínez, "Las revistas literarias de Hispanoamérica". En: *Le Discours cultureldans les revues Latino.Américaines de l'entredeux- guerres 1919-1939*. América. Cahiers du CRICCAL. Número 4/ 5, 1990; María Luisa Pazos Pazos y Raquel Pérez Santos, El Centenario de la Independencia en las Revistas de las principales instituciones hispanoamericanistas españolas"; Alexandra Pita González, Alexandra y María del Carmen Grillo "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales." RELMECS, junio 2015, vol. 5, nº 1, Universidad de Colima-Universidad Austral. Recuperado por <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar>; Rivera, Jorge B. (1995), *El periodismo cultural*. Buenos Aires, Paidós; Schwartz, J. y Patiño, R., Coord., (2004). *Revistas literarias/ culturales latinoamericanas del siglo XX*. En: *Revista Iberoamericana*, volumen LXX.; Saúl Sosnowski, Ed., *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires, Alianza, 1999; Tarcus, Horacio, "El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas. Trazos de una genealogía". *Revista Nueva Sociedad* N^o 291, enero-febrero de 2021, <https://nuso.org/articulo/el-ciclo-historico-de-las-revistas-latinoamericanas/>

En su texto manifiesto “Sinceridades” redactado por su director Ricardo Olivera con el que anuncian la salida de su primer número, la revista se proponía romper con el exclusivismo diletante y materialista en que se ha transformado la cultura nacional: “Las Facultades son simples escuelas de profesionales donde todos corren detrás del diploma... El ambiente opaco de factoría [es una] dolorosa exhibición de cultura argentina en estado rudimentario”⁷.

La siguiente cita de este manifiesto permite ver cómo los integrantes del comité editorial se auto-percibían al tiempo que concebían la labor que comenzaban a realizar: “El pequeño grupo que funda esas páginas no quiere demorar su aporte a la gran obra. Su iniciativa es un llamado a la acción sin exclusiones” pues “sabe de los deberes de la juventud y cree empezar a cumplirlos, fundando una revista mensual, donde la obra acabada de los maestros se reúna a los bocetos de los aprendices”⁸.

En los enunciados del mismo manifiesto el grupo editor definió claramente los objetivos de la revista: “IDEAS porque es de la Juventud será entera para la verdad”. Obra juvenil, buscará superar el espíritu de cenáculo invitando a todos los “verdaderos intelectuales” que no han hallado aún la consagración “mistificadora” de los escritores sin “mérito” que se sostenían con el “vicio nacional de la mentira”⁹.

⁷ Ricardo Olivera, “Sinceridades”. *Ideas*. Año I, Número 1, 1903, pp. 6 a 9,

⁸ *Loc. cit.*

⁹ *Ibidem*, pp. 9-10.

Ese “pequeño grupo” que integraba el comité editor de *Ideaseran* jóvenes nacidos entre la década de setenta y el ochenta del siglo XIX, que realizaron sus estudios primarios y secundarios en un país que luego de la ley 1420 había extendido la educación pública e integrado las escuelas a una red de instituciones públicas de supervisión estatal que incluía el control de la formación docente. En algunos casos como el de Manuel Gálvez y Ricardo Rojas eran hijos de miembros del patriciado provincial que ejercieron la función pública llevando adelante los ideales de la organización nacional como gobernadores de sus provincias como en el caso de Absalón Rojas, padre del segundo. Para sus intérpretes contemporáneos formaron la primera generación nacionalista que tuvo el nombre del cambio de siglo: “de 1900 también llamada del “Centenario” argentino pues sus ensayos vieron la luz por esos años¹⁰.

Sus miembros conformaron una agrupación de alrededor de treinta jóvenes que, en su mayoría, se asemejaron por su origen provinciano: Rojas era de Santiago del Estero, Echagüe de San Juan, Gerchunoff de Entre Ríos, Becher y Ortiz Grognet habían nacido en Rosario; Mario Bravo era tucumano, Gustavo Martínez Zuviría, cordobés y Gálvez y Lehmann, santafesinos. Porteños eran Atilio Chiappori,

¹⁰Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina*. Una historia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002; Mónica Quijada Mauriño, *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981; *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1978; Puigróss, Adriana “Prólogo” En: Manuel Gálvez, *La maestra normal: vida de provincia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria. Libro digital, PDF (Ideas en la educación argentina/ 18), 2021.

Mariano Antonio Barrenechea, Ernesto Mario Barreda y Luis María Jordán. Todos eran además escritores aficionados a la literatura, muchos de los cuales una vez recibidos, la abandonaron por el ejercicio de su profesión. Estas figuras se agruparon alrededor de la revista *Ideas* y publicaron sus primeros –y a veces únicos- escritos en dicha revista fundada por Manuel Gálvez y Ricardo Olivera en 1903¹¹.

Se trataba de un grupo de congéneres y camaradas que coincidieron en Buenos Aires, circularon por las mismas pensiones y tertulias de café y comenzaron a registrar experiencias similares vinculadas a las primeras impresiones de extrañamiento y sorpresa ante una ciudad cosmopolita, como lo era la Buenos Aires de 1900, muy diferente a las capitales de provincias de donde procedían. Las memorias del propio Manuel Gálvez permiten observar la amistad, la camaradería, el compadrazgo que los llevó a constituirse como grupo *Ideas* y mantener su cohesión a lo largo del tiempo.

“El *centro, eje o espina dorsal*, o como quiera llamársele, fue la amistad de Emilio Ortiz Grognet y Emilio Becher. Ambos nos atrajeron: el primero, con su raro don de simpatía y su cuarto de hotel Helder, muy central y accesible a todos, como que estaba en la calle Florida y tenía otra entrada por Cuyo, actual Sarmiento; y Becher, con su misterioso poder de seducción espiritual, su dominio de la moderna literatura francesa y su visible bondad. Yo lo conocía a

¹¹ Cuando iniciaron su publicación de la revista *Ideas*, Gálvez tenía 21 años y Olivera, 17.

Ortiz Grognet de Santa Fe, y en su cuarto, a principios o mediados de 1902, me presentó a Becher y poco después, en el mismo año a Alberto Gerchunoff. Yo era amigo, del club del Progreso, de Juan Pablo Echagüe. Con Ricardo Olivera nos conocíamos desde la edad de los once años, cuando estuvimos en el Instituto Nacional que dirigía Pablo Pizzurno (...) Echagüe, Olivera, Barrenechea al que yo trataba desde el primer año de la Facultad, y Jordán, con quien me vinculó un amigo común, diletante de las letras y el arte, fueron incorporados por mí al grupo en formación. Ricardo Rojas era grande amigo de Becher, de la Facultad de Derecho, donde se conocieron. (...) Atilio Chiappori había sido condiscípulo de Ortiz Grognet en el Colegio del Salvador: no se veían desde muchos años atrás, y Rojas los puso de nuevo en contacto”¹².

Pronto pasaron a frecuentarse en los mismos clubes y círculos sociales, pasillos y aulas de las facultades, cafés y hoteles, etc. porteños. Pero necesitaron un producto cultural como lo fue el de la revista *Ideas* que tradujera este encuentro, y diera publicidad a la toma de conciencia de sí misma que esta agrupación había adquirido: “Es indudable que la revista *Ideas*, por mí fundada en 1903 (...) instalada también en la calle Florida,

¹² Manuel Gálvez, *Recuerdos de mi vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires, Librería Hachette, 1961, III “Mi generación (1903-1905)”, pp. 38-9. La cursiva es propia.

a dos pasos del cuarto de Ortiz Grognet, contribuyó poderosamente a agrandar nuestro grupo y a darle cohesión y fuerza”¹³. La revista les permitió además ganar nuevas adhesiones: al núcleo inicial se fueron sumando, convocados para la colaboración en dicha revista, Horacio Quiroga, Florencio Sánchez entre otros. Si bien sus primeros escritos coincidieron con la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires y la difusión del simbolismo, la figura de éste les sirvió para reunirse e impulsar sus productos, pero no adoptaron de forma unánime su canon literario rechazando el exotismo y formalismo del modernismo con el que Darío intentaba sacudir la lengua americana prefiriendo los recursos nativos nacionales y americanos.

“La materia de sus versos no nos entusiasmaba. Carecíamos de fervor hacia las princesas, las marquesas versallescas y la Grecia de tercera mano que nos evocaban el maestro y sus discípulos inmediatos. Nosotros éramos mucho menos cosmopolitas que ellos, y en nuestra subconsciencia se agitaban ya, seguramente, las imágenes de los seres y de las cosas de nuestra tierra. Nosotros asesinamos a los faunos y a las marquesas de empolvadas cabelleras”¹⁴.

Sin embargo, tomaron del modernismo literario su recorrido dentro de los temas genuinamente nacionales, su

¹³*Ibidem*, p. 39.

¹⁴*Ibidem*, p. 41.

valoración del pasado indígena y la naturaleza mestiza de América española.

Lo que también fue separándolos del modernismo literario fue el cultivo de la poesía como género exclusivo de la estética modernista prefiriendo el ensayo de interpretación y la novela costumbrista. Si bien ambos géneros fueron los preponderantes en los hombres *de Ideas*, recorrido por todos en algún momento de su producción, no dejaron de abarcar otros géneros como la novela de ficción en el caso de Gálvez, Lehman y Martínez Zuviría, el cuento en el de Chiappori, Gerchunoff y Horacio Quiroga, la poesía en el del mismo Rojas, Barrera, Bravo y Jordán. También se destacaron en la crítica literaria con Echagüe, Chiappori y Barrenechea, y en la historia de la literatura con Ricardo Rojas.

Rescataron además la crítica sincera, sin concesiones a la que le asignarán una importancia principal como vehículo de fortalecimiento del panorama intelectual que desde su primer número de publicación se ocuparon de describir en tono de denuncia: “En nuestras secciones permanentes, donde se hará crítica verdadera, no soplarán los venticelos cortesanos; será un pampero agreste y rudo... Nuestra mayor ambición se cifra, en que cuando esta obra haya de ser juzgada, los críticos imparciales puedan reconocerla ‘obra de buena fé’- Porque es raro mérito ser sincero en tiempos de hipocresías”¹⁵.

¹⁵*Ideas*, Tomo I, Número 1, 1903, p. 10.

CRÍTICA LITERARIA Y POLÍTICA CULTURAL EN MANUEL GÁLVEZ

Manuel Gálvez realizó una nota sobre la publicación de la obra *Mis Montañas* de Joaquín V. González, en cuya semblanza puso de manifiesto los valores de la revista y las características más ponderadas de sus colaboradores: el manejo del idioma, el sentimiento de naturaleza, la descripción particular del paisaje y las costumbres locales como la expresión del alma nacional. La sinestesia modernista unificando lo visto y lo leído lo hicieron valorar sus rasgos de pintor de montañas por medio del cual “traza un cuadro observado y totalmente diverso de una maravillosa riqueza de colores y de una grandiosidad que impresiona”¹⁶. Cuando habla de sus montañas, González describirá el cordón de Famatina de su provincia natal, La Rioja que “él venera, y son un pedazo de nuestra tierra” (p.¹⁷). La emanación de ese paisaje de quietud entronca con los interrogantes sobre la *Tradición nacional* emprendido por el riojano en 1888 que habían revelado sus condiciones de “observador y descriptor”. Al analizar su obra posterior titulada *Ideales y caracteres*, publicada por el escritor en 1903 en la que abordó temas como la educación, asuntos religiosos y justicia Gálvez volvió a afirmar las virtudes que impulsaron esta joven generación¹⁸.

Estos comentarios críticos de la obra de Joaquín V. González permitirían a los escritores y lectores de la revista fijar nuevamente el canon de apropiación de los maestros que los antecedieron: González, Groussac, Darío,

¹⁶*Ideas*, Tomo II, Números 11-12, 1904, p. 181.

¹⁷*Ibidem*, p. 182.

¹⁸*Ibidem*, p. 185

Lugones de los que muchos tenían que aprender -sostiene con calificativos mordaces- “esos escritores soñolientos y quejumbrosos de las revistas semanales, eunucos del pensamiento, burgueses de la frase... ignorantes de profesión” que sí necesitaban maestros “Pero maestros de primeras letras”¹⁹. Joaquín V. González sería elegido además como una figura destacada del campo intelectual por resistir esa mediocridad en el ambiente universitario de esos años.

Esta nota escrita en 1904 operó como un medio por el cual el propio Gálvez definió anticipadamente mucho de los tópicos que retomaría años después en *El diario de Gabriel Quiroga* en el que rescató el ambiente provinciano como emanación (y reserva) del alma nacional, enfrentándolo a Buenos Aires, y *La Maestra Normal*, al escoger la provincia de La Rioja como escenario de su novela.

En *El Diario de Gabriel Quiroga* escrito en 1910 volvería al telurismo local y provinciano, la religión católica, el idioma nacional para definir los rasgos de su nacionalismo. A través de su *alter ego* protagonista de su obra eligió el formato “diario” como género memorialista para describir su percepción del ambiente intelectual y moral de 1910:

“Gabriel ha pasado en Europa algunos años y conoce profundamente la vida y el espíritu de las provincias argentinas. Dado su amor a la verdad, la distinción de su espíritu y la orientación idealista de su inteligencia, sus opiniones debían ser extremadamente

¹⁹ *Ibidem*, pp. 185-6.

interesantes, más aún en estos momentos del Centenario patrio”²⁰.

Como en sus notas de *Ideas*, en este libro que es “duro y cruel” se propuso decir “toda la verdad que sé”. Por medio del recurso a la ironía y el sarcasmo su prosa ingresó en el espacio de controversia despertado por la conmemoración de Mayo de 1810 disputando el sentido de los que “proclamarán á todos los mundos, en ediciones fabulosas, virtudes y opulencias de esta tierra”²¹.

Combatió a los que buscan “acrecentar nuestra riqueza y acelerar el progreso del país”²², a los “espíritus pedantes, los profesionales de ciertas pseudo-ciencias”²³ oponiendo un conocimiento basado en la observación, el estudio de la historia, la lectura de la obra de nuestros pensadores²⁴, el culto del ideal que impulsaba su exaltado nacionalismo y su inclinación a señalar “vicios y defectos” recuperando así el sentido de la nacionalidad²⁵. Ese sentido lo encontraría en la tradición colonial de las provincias donde pervive el espíritu de las razas que fueron derrotadas primero por la ocupación española y luego por el desarrollo moderno. Coincidió con el francés Leopold Taine que el patriotismo era la emanación de un sentimiento que pervivía allí “donde el tipo de hombre es producto genuino del suelo, la

²⁰Manuel Gálvez, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Arnoldo Moen & Hno, editores, 1910, pp. 19-20.

²¹*Ibidem*, pp. 44-45.

²²*Ibidem*, pp. 51-52.

²³ *Ibidem*, p. 29.

²⁴Se referirá primero a Sarmiento y luego a López, Mitre y José Hernández. p. 52.

²⁵*Ibidem*, pp. 32-33.

raza y del ambiente”²⁶, esto es en el Interior del país oponiéndose a la Capital del por donde había ingresado el utilitarismo corruptor y disociador cubriendo de gruesa capa el alma nacional.

“Buenos Aires, hasta ayer el único puerto marítimo de la república, está unificando al país: en su carácter cosmopolita, su materialismo escéptico, sus costumbres de pueblo sin personalidad...” y agregará: “Las ciudades eran americanas, tenían fisonomías semejantes é ideales comunes. Sus tradiciones, sus músicas, sus bailes, sus costumbres, aunque algo diferentes según el grado en que dominara la sangre indígena, se asemejaban en su fondo eterno y en cuanto constituían la *intrahistoria* de nuestro pueblo”²⁷.

Ese vocablo de Unamuno (“intrahistoria”) le permitió sostener la pervivencia del alma nacional cubierta de sedimentos pero incorruptible, la misma que supo unir el elemento indígena y la tradición colonial española. Esa memoria pervivía también en la religión católica y encontraba a sus enemigos en los egresados de la Facultad de Derecho y las Escuelas Normales los principales exponentes de la “mulatocracia y la gringocracia”) que monopolizaban las instituciones de gobierno de nuestras “democracias canallescas” imbuidas de laicismo²⁸. La referencia que sigue a continuación anticipa lo que años después presentará en *La maestra normal* al describir a los

²⁶*Ibidem*, p. 54.

²⁷*Ibidem*, pp. 59-60.

²⁸*Ibidem*, pp. 72-73.

intelectuales (periodistas, escritores y maestros) procedentes de Buenos Aires.

“En nuestras sociedades precarias y en nuestras democracias canallescadas y turbulentas, el papel de doctores es eminente. Los mulatos diplomados comparten con los maestros normales la supremacía intelectual de las provincias. Las iniquidades, las violencias, los fraudes de nuestra deliciosa política encuentran su justificativo, cuando no su aplauso, en la argucia profesional de aquellos miserables...analfabetos patentados que año tras año, abortan nuestras facultades de derecho.... Han infestado las aulas con sus instintos de mercaderes, su materialismo de aves de presa”²⁹.

Beneficiados por la “empleomanía”³⁰ y el “arribismo”³¹, esos “snobs admiraban a Inglaterra y los Estados Unidos”³² y defendían el goce sexual como expresión de virilidad y condenan la castidad. Los viajes especialmente a París, eran un pretexto para frecuentar casas de prostitución sin asistir a museos, iglesias o recorrer las pocas ciudades que visitaban. Esta situación se daba también en las provincias del interior en las que el clima, las celebraciones, el baile y la ebriedad profundizaban las pasiones que corrompían el

²⁹Loc. cit.

³⁰*Ibidem*, p. 85.

³¹*Ibidem*, p. 97.

³²*Ibidem*, p. 195.

ser nacional³³. Manuel Gálvez las describió como un remanente de la raza negra, mulata e india que condenaba a sus pueblos a vivir “bajo la esclavitud de los sentidos, sin libertad de espíritu, en una prematura decadencia moral”³⁴.

Despertar, buscar en la profundidad, fraguar, unir, legitimar “sacando de nuestra conciencia colectiva, de nuestra historia, de nuestra estirpe, de nuestro ambiente lo argentino, lo americano, lo español y lo latino”³⁵, para crear una nueva civilización propia y original que hundiera sus raíces más remotas en el territorio, en sus tradiciones y costumbres a cuya conservadora defensa se había prestado su protagonista Gabriel Quiroga, fue el programa cultural nacionalista de Manuel Gálvez al conmemorarse el primer Centenario argentino.

NORMALISMO Y CATOLICISMO O COSMOPOLITISMO Y NACIONALISMO. EL PANORAMA DE LAS PROVINCIAS DEL INTERIOR DEL PAÍS

No en vano la trama de *La maestra normal* de Manuel Gálvez publicada en 1914 transcurre en la provincia de La Rioja como escenario principal. Se trataba de la segunda provincia en fundar una Escuela Normal en 1884 que pasó a ser mixta en 1917 y en recibir maestras norteamericanas para formar las futuras docentes: Annette Emily Haven y Bernice Avery como directora y vice respectivamente. Fue

³³*Ibidem*, pp. 209-210.

³⁴*Ibidem*, p. 211.

³⁵*Ibidem*, p. 231.

además en La Rioja donde Rosario Vera Peñaloza fundó en 1898 el primer Jardín de Infantes provincial, anexo a la Escuela Normal.

“Resulta explicable que Gálvez sintiera escasa simpatía por ellas, dado que eran norteamericanas, protestantes y normalistas. Pero no así que las ignorara como valiosas mujeres que avanzaban en la profesionalización docente o, al menos, en términos de la época, trazaban caminos ‘decentes’ para sus congéneres. Gálvez eligió como escenario una escuela que conoció como inspector; es sugerente que haya colocado en el lugar de las dos destacadas docentes al ridículo personaje de Ambrosio Albarenque y a la rígida y falsamente moralista regente, la señorita Rodríguez”³⁶.

Este texto era también el resultado de las observaciones recogidas como Inspector General de Enseñanza cargo que ejerció entre 1906y 1930.En sus memorias Gálvez recordaba sus actividades fruto de la centralización administrativa del sistema educativo en el país que había reunido maestros, directores e inspectores y a la educación pública como un tema central de integración: “Viajé para visitar las clases, para inspeccionar los edificios, para levantar sumarios y para saber si los colegios incorporados, o que aspiraban a serlo, tenían el

³⁶ Adriana Puigross, “Prólogo”. *La maestra normal*. Op. Cit., p. 28.

necesario material didáctico”³⁷. En términos ideológicos esa pedagogía respondía a diversas vertientes seculares como el positivismo, el espiritualismo y el krausismo que entraban en conflicto con el catolicismo. “Él mismo no era un normalista. Su formación con los jesuitas en Santa Fe se había realizado en un universo muy distinto al de sus colegas herederos de la tradición sarmientina, que ejercían la profesión docente por vocación, o que formaban parte de la burocracia ministerial que se estaba consolidado”³⁸.

La mayor parte de los personajes de ficción eran caracterizados con los rasgos de los profesores (ex gobernadores, diputados y ministros, abogados, escritores y médicos) que fue conociendo en sus viajes como inspector. “Con los profesores más cultos pasábame, fuera del tiempo de las clases, charlando, inagotablemente, sea en el hotel, en la confitería o en el banco de la plaza. En los pueblos por la monotonía de la vida y falta de temas de conversación, un forastero es muy buscado” sobre todo por las ventajas que podían obtener en los informes³⁹. Solís, el mulato venal descrito en *Diario de Gabriel Quiroga* al que genéricamente nos referimos, tenía los rasgos de un amigo suyo de Buenos Aires, y Raselda la maestra que fue seducida por Solís, quedó embarazada, fue abandonada y abortó en condiciones penosas viendo su moral fuertemente cuestionada por todo pueblo al punto de tener que abandonarlo, era un personaje de ficción que reunía los rasgos genéricos de muchas jóvenes

³⁷Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria. II. En el mundo de los seres ficticios*. Buenos Aires: LibreríaHachette, 1962, p. 52.

³⁸ Adriana Puigross, *Art. cit.*, p. 23.

³⁹ Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud*, p. 32.

de las provincias que él visitaba como inspector de enseñanza: “Raselda la soñadora, la suave, la bondadosa Raselda (...) Es la provinciana buena, sencilla, candorosa, imaginativa, soñadora e inconscientemente sensual”, afirmó en sus *Recuerdos de la vida literaria*⁴⁰. Sin embargo este personaje principal estaba lejos de ser plenamente ficticio: *el Monitor de la Educación Común* guarda el registro en su N° 6742 del Expediente 1005, del 5 de abril de 1913, donde está inscripta la resolución del Consejo Nacional de Educación que acepta la renuncia de la docente Raselda E. Corzo Luna y nombra en su lugar a Ramón Rearte Agüero en la Escuela Normal Mixta de Chilecito⁴¹. Finalmente, el personaje de doña Crispula, la dueña de la pensión, guardaba similitudes con una de sus tías y reconocía en “las guanacas” a tres mujeres chismosas y envidiosas de su Santa Fe natal⁴².

El éxito de esta novela fue contundente permitiéndole a su autor ingresar en el campo intelectual como un autor consagrado. En pocos meses alcanzó más de 40 comentarios entre ellos de los argentinos Álvaro MeliánLafinur, Juan Más y Pi, Ricardo Monner Sans, Gustavo Martínez Zuviría, Leopoldo Lugones y los

⁴⁰*Ibidem*, Tomo I, p. 51.

⁴¹Pablo Pineau, «La maestra normal», conferencia, en *Tertulia Americana*, 28 de marzo de 2012, Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=t0paFe9km5E>; Entrevista de trabajo mantenida por Adriana Puiggrós con Pablo Pineau. Cit por Puigross, Adriana (2021), “Manuel Gálvez: entre la educación, la escritura y la política”- Estudio preliminar. Gálvez, Manuel, *La maestra normal*. Op. Cit., p. 28. .

⁴² Manuel Gálvez, *Recuerdos de mi vida literaria*. I. *Amigos y maestros de mi juventud*. Op. cit., p. 53.

españoles como Miguel de Unamuno, Gabriel Alomar a lo que se sumaría posteriormente Adolfo Posada. La revista *Nosotros* fue la encargada de su edición. Pero lo que causó más resonancias fue el verdadero escándalo que acompañó la publicación a tal punto que los pedagogos pidieron su renuncia al Ministerio de Instrucción Pública. Leopoldo Lugones “por esos años de 1914 a 1915, anarquista y muy anticlerical”⁴³. la calificó como un ataque directo a la escuela laica y a los normalistas representados. La polémica ganó las calles y periódicos enfrentando a católicos y liberales. En Paraná, cuna del normalismo la polémica fue violenta: los estudiantes organizaron marchas en repudio al grito de “¡Muera Gálvez!”, y en Catamarca fundaron la revista *La Maestra Normal* para combatir el libro. En su defensa en cambio, recibió además cartas de apoyo de escritores consagrados: Miguel de Unamuno, Menéndez Pidal, Paul Groussac, Ricardo Palma, Gabriel Alomar, Amado Nervo, Ángel de Estrada, Horacio Quiroga, Andrés González Blanco.

En 1915 Gálvez envió su novela a Miguel de Unamuno quien prometió realizar una reseña para *La Nación*. En su carta fechada el 6 de abril de 1915 indagará sobre el ambiente provinciano de La Rioja y compartirá con Gálvez sus impresiones sobre las escuelas normales:

“Hay algo en ella que me interesa mucho y me da motivo para una de mis correspondencias a *La Nación* y para algo que tengo que escribir

⁴³ Nota de 1953 escrita por Manuel Gálvez a la carta recibida por Unamuno. Manuel González Blanco, *América y Unamuno*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1964, p. 40.

aquí, en España y es lo que en varios lugares ... dice usted del normalismo. Aquí es igual: igual plaga de pedantería. No quieren entender que lo que importa es lo que se enseña y no el cómo. La pedagogía esa no es sino una colección de moldes para quesos, de todas formas y tamaños; más como no tienen ni leche ni cuajo, no hacen queso. ¡La superstición del método! ... si el cientificismo hace aquí estragos –sobre todo en lo que menos saben de ciencia-, ahí los hace mayores”⁴⁴.

El español volverá sobre estas afirmaciones en su colaboración para el *diario La Nación* publicado el 6 de junio de 1915 bajo el título “La plaga del normalismo”, oportunidad que le permitirá reflexionar sobre pedagogía y enseñanza denunciando el normalismo como una “presuntuosa y vulgar forma de cultura”, algo que podía afirmar luego de catorce años como rector y veintitrés como profesor. Presentará además, sus críticas al positivismo cuya “esterilidad mental creativa” sólo ofrece una catalogación y clasificación del universo y a Comte y Spencer por reproducirlo para las ciencias humanas⁴⁵. La semblanza que hace Gálvez del Director anticlerical y positivista de *La maestra normal* despertó las suspicacias del español en quién vería representada su lucha velada contra la Iglesia Católica “y a toda religión

⁴⁴ Miguel de Unamuno, *Epistolario Americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca. 1996, 246, 6 de abril de 1915, pp. 423-424.

⁴⁵ Miguel de Unamuno, *Obras Completas*. Volumen IV. Madrid: Escelicer, 1968, pp. 498-499.

cuanto porque el magisterio aspira a sustituir al sacerdocio”⁴⁶.

Gálvez le responderá, presumiblemente en junio 1915 que todo lo contenido en su libro era producto de su “observación directa -no un libro que procede de otros-, puedo asegurarle a usted que no he inventado nada. Si no todos en La Rioja, precisamente, los tipos existen, y muchas de las escenas descritas son rigurosamente verdaderas”⁴⁷. Para respaldar sus afirmaciones le informó además que su conocimiento era el resultado de los 8 años que llevaba como inspector de enseñanza mezclándose con ellos y levantando sumarios de la información recogida.

Por su parte, el español Adolfo Posada, quien conoció la obra de Gálvez a través de su amigo personal Joaquín V. González, recogería sus semblanzas provincianas que buscaría contrastar en su segundo viaje en 1922. “Pienso que es indispensable ir a esas lejanas comarcas y sentir las de cerca, cuando se quiera percibir lo hondo, la solera del ser nacional argentino en algunos de sus matices, de superior valor estético”⁴⁸. Ese escritor encontró una unidad de pensamiento en *El Diario de Gabriel Quiroga y La Maestra Normal* afirmando con Solís, su protagonista, algo que podría haber estado en boca del primero: “Las ciudades provincianas, tenían sin duda ninguna, más carácter, más personalidad propia que Buenos Aires. Había [en ellas] cierta tristeza poética que faltaba en la

⁴⁶ Ibídem, p. 502.

⁴⁷ Manuel Gálvez a Miguel de Unamuno, s/f. en González Blanco, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁴⁸ Adolfo Posada, *Pueblos y campos argentinos. Sensaciones y recuerdos*. Madrid: Editorial Caro Raggio, 1926, p. 227.

capital, una mayor espiritualidad, un paisaje con alma. La vida era en tales ciudades más intensa y profunda”⁴⁹. Las dos obras de Gálvez, señalaba Posada, confluían en una misma reflexión: la del carácter nacional cuya reserva encontrará en la raza y la tradición presentes en el interior del país.

CONCLUSIÓN:

El primer nacionalismo argentino comenzó a articularse alrededor de un modernismo americano trashumante, que exploraba nuevas formas estéticas y expresivas latinas y afrancesadas o autóctonas utilizando además la experiencia de viaje como fuente de experimentación de la modernidad tecnológica y cultural que había acompañado la formación de industrias culturales receptoras también de las producciones de intelectuales americanos⁵⁰. Si bien sus primeros escritos coincidieron con la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires y la difusión del modernismo literario, no adoptaron de forma unánime su canon literario, al rechazar el exotismo y formalismo con el que Darío intentaba una renovación de la literatura y la lengua americanas.

Este nacionalismo obtuvo tempranamente un perfil generacional. Los jóvenes escritores que se agruparon alrededor de la revista *Ideas* fundada en 1903 por Mario

⁴⁹ Loc. cit.

⁵⁰Para los estudiosos contemporáneos Fernando Devoto, Carlos Payá, Eduardo Cárdenas y Carlos Altamirano formaron la primera generación nacionalista que tuvo el nombre del cambio de siglo: “de 1900 también llamada del ‘Centenario’” argentino.

Ortiz Grognet y Manuel Gálvez, sostuvieron un producto que dio forma a su “grupo y generación”. La coincidencia en Buenos Aires de estos estudiantes procedentes de las provincias del Interior argentino como Rojas y Gálvez con otros de ascendencia europea hijos de inmigrantes extranjeros como Becher, Gerchunoff, cuando fueron a cursar estudios universitarios a la capital argentina, facilitó ese agrupamiento. La revista fue una oportunidad de aglutinar un conjunto de escritores que en torno a la conmemoración de los cien años de la Revolución de Mayo, encontraron su identidad y proyecto alrededor de la discusión en torno a la nacionalidad argentina, la definición de la argentinidad y el compromiso del artista. A pesar de su corta duración, sus secciones, manifiestos, reseñas, como así también la correspondencia que materializa esas colaboraciones, mostraron de qué manera sus miembros fueron adoptando un conjunto de prácticas y estrategias propias de su condición de escritores profesionales y delimitando un campo intelectual con sus jerarquías, posicionamientos y reconocimientos de propios y extraños.

Esta generación argentina encontró su expresión en un nacionalismo que al producirse la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo, partirá del interrogante acerca de la existencia de una nación, interrogante que los llevará a colocar en un lugar central sus denuncias acerca de la *desnacionalización* y el *cosmopolitismo* como consecuencias no deseadas del vertiginoso progreso argentino experimentado en la segunda mitad del XIX

A través de sus notas publicadas en la revista *Ideas* como en su texto de 1910, Manuel Gálvez elaboró un programa cultural que encontraron el escritor profesional independizado del poder político su principal emisor e interlocutor, denunciando los síntomas de una extranjerización que los había desviado de la tradición hispánica y clerical, localista y anti-cosmopolita que encontraba viva todavía en las provincias. Las marcas de esa alma nacional se observaban en la tradición argentina y americana que, a pesar de permanecer circunscripta a una temporalidad larga y profunda, podía hacerse presente siempre que existiera la vocación intelectual de despertarla y avivarla.

La elección de la provincia de La Rioja para ambientar su novela *La maestra normal* le permitió confrontar nuevamente, como en *El Diario de Gabriel Quiroga*, el Buenos Aires portuario y receptivo a las novedades europeas con un Interior que conservaba las tradiciones nativas indígenas y coloniales españolas a través de los personajes representados. Su rechazo a la educación normalista y anticlerical se integraba a la denuncia por las ideas disolventes, enquistadas en el *ethos* nacional con la llegada de los inmigrantes extranjeros que habían corrompido la nacionalidad. Su prédica anti-positivista lo llevó a combatir este movimiento por el materialismo que solo había conseguido la prosperidad del comercio y la industria apartando el país del espiritualismo.

BIBLIOGRAFÍA:

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1997.

Cattaruzza, Alejandro y Eujanián, Alejandro, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza, 2003.

Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina*. Una historia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

Gálvez, Manuel, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Arnoldo Moen & Hno, editores, 1910.

_____, *La maestra normal: vida de provincia*. Prólogo de Adriana Puigross. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE, Editorial Universitaria. Libro digital, PDF (Ideas en la educación argentina/ 18), 2021.

_____, *Recuerdos de la vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1961.

_____, *Recuerdos de la vida literaria. II. En el mundo de los seres ficticios*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1962.

González Blanco, Manuel, *América y Unamuno*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1964.

Ideas. Revista mensual. Director Manuel Gálvez (hijo) y Emilio Ortiz Grognet (Redactor). Mayo 1° de 1903, Tomo I, Año 1, núm. 1 a 4, mayo, junio, julio y agosto de 1903, Tomo II, Año 1, núm. 5 a 8 septiembre, octubre, noviembre, diciembre de 1903; Tomo III, Año 2, núm. 9 a 12, enero, febrero, marzo, abril de 1904; Tomo IV, Año 2, núm. 13 a 16; mayo, junio, julio, agosto de 1904; Tomo V, Año 2 y 3, núm. 17 a 20 septiembre, octubre, noviembre, diciembre de 1904; Tomo VI, Año III, núm. 21 a 24, enero, febrero, marzo, abril de 1905; Tomo V, Año IV 1904 Buenos Aires, Dirección y Administración Florida 339.

Revista Nosotros. Revista Mensual de Letras. Arte-Historia-Filosofía y Ciencias Sociales. Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto Giusti. Año VIII (1914), Tomo XVI. Números 66-68 ; Año IX (1915) Tomo XVII Números

ANDREA PASQUARÉ

69-71; Año IX (1915) Tomo XVIII Números 72-74. Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Limitada “Nosotros”. Consultado en línea: https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/resolver?identifier=IAI000052E100000000&field=MD_IAI_PURL

Paya, Carlos y Cárdenas, Eduardo. *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1978.

Posada, Adolfo, *Pueblos y campos argentinos. Sensaciones y recuerdos*. Madrid: Editorial Caro Raggio, 1926.

Quijada, Mónica, *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.

Unamuno, Miguel de, *Epistolario Americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca. 1996.

_____, *Obras Completas*. Volumen IV Madrid: Escelicer, 1968, pp. 496-505.

La Autora:

Profesora y Licenciada en Historia, egresada de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca en 1991 y 1993 respectivamente. Cursó sus estudios de post-grado en el Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense de Madrid donde alcanzó la “suficiencia investigadora” en 1998. Realizó estancias de investigación en la Universidad de Salamanca (1996), la Universidad Pontificia Católica del Perú (Lima) en 1999 y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) en 2003 y 2004. Entre 2016 y 2021 realizó estudios de doctorado en Historia y Arqueología en la Facultad de Geografía e Historia en la Universidad Complutense de Madrid sobre las revistas culturales americanistas publicadas en Madrid en el primer cuarto del siglo XX.